

APUESTA AL IMPAR

CÓMO LIGAR EN UNA FIESTA DE SINGLES



HOLA, ME LLAMO JUANJO

Lo primero que hacen es vendarme los ojos. La cosa no estaría mal si no fuera porque estoy rodeado de hombres y hay sólo una mujer con nosotros. Ella es la guía de la organización que nos conduce hasta la terraza donde se celebra la "cena a ciegas". Me siento a la mesa procurando no tirar nada y una camarera me pregunta si quiero vino tinto o blanco.

► **Blanco**, contesto. Y añado: *Por favor, ponme al lado de alguna chica guapa.*

Seré.

La brisa trae el olor del océano y el calor de unas

antorchas cercanas. El nerviosismo también se palpa en el aire. Me destapo disimuladamente un ojo y echo un vistazo a mi alrededor: hay unas seis mesas redondas dispuestas y en cada una de ellas estamos tres hombres y cinco sillas vacías. Primera buena noticia: en las fiestas de singles siempre hay muchas más mujeres que hombres.

► **¿Alguien ha visto a las chicas?**, pregunta una voz masculina frente a mí.

► **No, creo que las han alojado en otro hotel**, contesta otro tipo situado a mi izquierda. Estamos en el Mare Nostrum Resort de Tenerife,

que organiza (celebra) por primera vez "San Solterius", un encuentro de singles que se pretende anual y que durará tres días con sus noches.

Me llevo la copa de vino a la boca con las dos manos por miedo a tirármela por encima cuando escucho jaleo y risas, risas agudas en cascada como monedas cayendo por una escalera. ¡Llegan las mujeres!

De pronto, en mi mesa se hace el silencio.

Estamos a la expectativa como jinetes esperando el banderazo de salida de la carrera.

Estás rodeado de mujeres
que te sonríen, te miran fijamente
mientras descansan su mano en
tu brazo, pronuncian tu nombre
como si lo saborearan, chocan
sus copas contigo y cuando dicen
“chinchín” suena como una
promesa de algo mejor, mucho
mejor. No, no estás soñando.
Estás en una fiesta de singles.



► **Es que no veo nada de nada**, dice una mujer a la que sientan a mi derecha.

► **Estamos todos igual**, la tranquilizo. Por su voz le calculo unos cuarenta largos.

► **Espero que no nos sirvan sopa**, se ríe con gorgoritos de soprano la chica recién sentada a mi izquierda. Me giro en su dirección y digo:

► **Hola, me llamo Juanjo.**

Curiosamente, uno tiende a elevar la voz cuando tiene los ojos tapados. Me siento un poco ridículo.

► **Yo, Sonia.**

Sonia y yo tratamos de darnos la mano entre risas.

Primer contacto conseguido.

Entre ración y ración de canapés fríos, Borja, un simpático animador del hotel, describe lo que nos llevamos a la boca con comentarios picantes. Después de los entrantes, se nos permite quitarnos los antifaces. Enseguida hago un barrido a mi alrededor al más puro estilo Terminator en busca de posibles parejas. Hay mujeres de todos los tamaños, colores y edades. A mí me da igual la edad, pero me van las morenas bajitas, manías que tiene uno. Sonia, la chica de mi izquierda con voz de soprano, es realmente guapa, pero también

demasiado rubia y alta y tiene demasiadas ganas de agradar. La señora de mi derecha, una sevillana muy elegante, fuma en pipa entre plato y plato. Enfrente tengo a dos divorciadas jóvenes a punto de dejar de estar de buen ver que parecen vestidas para la boda de su prima Puri. La quinta mujer de mi mesa es una chica tímida que se esconde tras un flequillo moreno demasiado largo y un vestido holgado estilo ibicenco. Tiene aire de estar perdida. Le hago un gesto con la cabeza a modo de saludo y ella me regala una preciosa sonrisa. Bingo, hemos cantado bingo.

A las fiestas de singles siempre acuden más mujeres que hombres.

¿PUEDO SECUESTRARTE?

Al terminar la cena, subimos hasta otra terraza para disfrutar de los fuegos artificiales que la organización ha montado en nuestro honor. Me coloco detrás de la chica del flequillo y descubro con alegría que su vestido transparenta al trasluz. Cuando la pirotecnia termina, yo aplaudo más que nadie. Después, caminamos como el animado grupo que somos, regaditos de cava, hasta un garito a tomar una copa. Al cimbearse sobre sus sandalias con taconazos, sus curvas dan volumen a la tela que parece bailar. Podría pasarme todo el día observándola, hipnotizado.

► **¿Vas a quedarte detrás de mí toda la noche?**, me pregunta con un suave acento italiano.

Durante un par de segundos me quedo en

blanco, sonriéndole como un memo. Luego acierto a decirle:

► **Es que, como eres la chica más guapa de la fiesta, la organización me ha contratado para que sea tu guardaespaldas.**

Se ríe. Premio.

► **¿Temes que me secuestren?**, coquetea.

► **Temo que te secuestre otro que no sea yo.**

Dentro, tomamos unas caipiriñas y nos apretamos alrededor de varias mesas.

Al poco, apuradas las copas, Gina, que así se llama la italiana, anuncia que está cansada y que se vuelve al hotel. Durante unos segundos, me quedo paralizado, preguntándome si debería ofrecerme a acompañarla. Ella enseguida me saca de dudas:

► **Oye, no irás a dejar que vuelva yo sola. Menudo guardaespaldas serías.**

¿Una nueva forma de ligar?

Se calcula que en España hay alrededor de siete millones de singles. Y con una tasa de bodas a la baja y una de divorcios al alta, la cifra sigue creciendo. Es lo que algunos sociólogos ya han definido como “revolución soltera”. Los conceptos han cambiado: los singles no son solteros, no son divorciados, no son viudos. Los singles son gente que para definirse no necesita rellenar la casilla de “Estado civil”. Se bastan por sí mismos. Dicho esto, vamos a los que nos ocupa: ¿Supondrá un cambio a la hora de ligar? ¿Cambiarán los códigos de seducción? “Básicamente, no”, asegura el sexólogo José Luis Sánchez de Cueto del Instituto Andaluz de sexología y psicología de Sevilla. “Simplemente, se acelera el proceso: ambos sabéis que el otro está disponible. Pero, a partir de ahí, la mujer espera que exista un ritual de cortejo”, alerta el experto. Otro elemento importante que no cambia es la comunicación. “Si sólo te interesa un rollo de una noche, díselo. Acepte o no, te lo agradecerá”. En un encuentro de singles, ella puede que se sienta más animada para entrarte. Pero eso no significa que te puedas saltar el ritual de seducción: “ella quiere sentir que ligar contigo le está costando un cierto esfuerzo, porque hace que la situación sea más especial y no un vulgar ligue”.

Rompe el hielo

REGLA NÚMERO 1: No existen fórmulas mágicas. “Nada de lo que digas de buenas a primera conseguirá que una mujer caiga rendida en tus brazos”, explica Mario Luna, autor del libro “Sex Code” y profesor de seducción (sí, tal como suena). Por tanto, la primera frase (sea una fiesta de singles o no) debe servir para iniciar una interacción, para captar su atención. ¿Cómo? Luna nos pone algunos ejemplos directos:

- *Necesito un poco de acción. ¿Te apetece atracar un banco?*
- *¿Sabes a quién me recuerdas? A alguien a quien debería conocer.*
- *¿Ves a mi amigo, aquél que está allí? Pues quiere saber si yo te gusto.*
- *Me encanta tu vestido... quedaría genial tirado en el suelo de mi dormitorio.*

Otra buena opción es soltarle alguna pregunta sorprendente:

- *Oye, ¿cuántos elefantes crees que caben en este bar?*
- *Sinceramente, cuando vais al baño, ¿las chicas os subís la falda u os la bajáis?*
- *Tus zapatos se merecen una ovación. ¿Me aguantas la copa para que te aplauda?*

En una reunión de singles puede que sea ella la que se acerque a ti con cualquier excusa. Procura no perder el sentido lúdico. Si, por ejemplo, ella alaba tu camisa, dile:

- *¿Te gusta? ¿Quieres probártela?*

O también:

- *Vale, ya sé que tienes buen gusto. ¿Qué más debo saber de ti?*

REGLA NÚMERO 2: “Lo importante es la actitud. Suelta la frase con naturalidad, que parezca que buscas divertirte y no simplemente ligar con ella”, recomienda el experto. Es decir, dale un toque de atención sin preocuparte de si funciona o no. Si ella responde, juegas. En caso contrario, “te vas porque tienes mejores cosas que hacer. Que ella sepa que eres una persona selectiva que está acostumbrada a pasárselo bien”, dice Luna.

REGLA NÚMERO 3: Una vez establecido el contacto, habla poco, deja que ella se suelte y escúchala con atención, pero relajadamente. Para ello, previamente debes haberle hecho alguna pregunta abierta, que no le permita contestar con monosílabos. Cuando hables, “hazlo despacio, marcando las sílabas y con un tono tipo Barry White. Y si le explicas algo, pon emoción en tu historia, que ella sienta que eres un tipo apasionado que vive las cosas”.



DEJA, YO TE GUBRO

Me despiertan unos golpes en la puerta de mi habitación. Es Gina, anoche quedamos para desayunar. Aunque he dormido con camiseta, me la quito antes de abrirla. Ella no lleva mucha más ropa que yo. Bendito clima. Me la quedo mirando y pienso en mandar al carajo el desayuno e invitarla a entrar y bajar las persianas y colgar el cartel de “NO MOLESTAR”. Ella debe intuir mis colmillos porque se da la vuelta:

► Te espero en el comedor.

El trayecto en autocar hasta el Teide es lento. Mientras, una guía nos comenta las peculiaridades de la geología local. En las fiestas o encuentros de singles es habitual que la empresa organizadora monte diferentes actividades para fomentar las relaciones. Son el contexto perfecto para entablar conversación con las chicas de una forma relajada. En el caso de los cada vez más populares cruceros exclusivos para singles, las cenas y bailes se combinan con visitas a los diferentes puertos. Hemos llegado al pie de funicular que sube cerca del cráter. Gina dice que no quiere subir. Aunque el sol brilla, la temperatura es baja debido a la altitud. Le presto mi cazadora a Gina, que parece encogerse bajo mi ropa. Se me ocurren un montón de metáforas baratas con ella y el volcán como protagonistas, pero te las voy a ahorrar.



A la hora de sentarte en un club o en un bar, actúa como el local fuera tuyo: nada de juntar las piernas ni encoger los hombros.



Qué debes decir cuando no hablas

“La comunicación no verbal es esencial a la hora de seducir”, asegura Mario Luna. Tienes que demostrar que estás cómodo y que controlas la situación. “No te echas encima de ella. Si tienes que decirle algo, cógela por la cintura con suavidad, atráela hacia ti y procura rozar su oreja con tus labios. Cada gesto debe mandarle un mensaje subliminal: demostrarle que sabes cómo tratarla, cómo acariciarla. Si te comportas con naturalidad en cuanto al contacto físico, ella también lo hará. No es algo que haces, es algo que eres”. A la hora de moverte, actúa como si el local fuera tuyo. Al sentarte, ocupa espacio: nada de piernas juntas ni hombros encogidos. “La mirada debe ser relajada, como una caricia. No trates de mostrar demasiada intensidad”.

¿JUGAMOS ESTA NOCHE?

Esta tarde hemos tenido clase de masaje sensual por parejas. Ni que decir tiene que le he sugerido a Gina que lo hiciéramos juntos. Afortunadamente, a ella le ha parecido una idea estupenda. Primero ha sido mi turno en la camilla. Tumbado boca abajo en bañador, escuchaba las indicaciones de la masajista mientras las manos pequeñas de Gina, calientes y como sin peso, recorrían mi espalda. Lo difícil ha sido cuando hemos intercambiado puesto. Imagínate la escena: velas perfumadas, luces bajas y Gina tendida frente a mí con sólo la parte de abajo del bikini. A mi merced. Nada más posar mis manos embadurnadas en aceite en su piel, la naturaleza ha empezado a jugar a una mala pasada, no sé si me explico. Me he abrochado bien el albornoz para no dar el espectáculo.

► **¿Me puedes dar un vaso de agua, por favor?**, le he pedido a la masajista. Tengo la boca seca.

Entonces me ha parecido escuchar como Gina soltaba una risita. Piensa en otra cosa, rápido, Juanjo. Piensa en la abuela Tomasa desollando un conejo. No, mejor desplumando una gallina...

Ahora estamos ya sentados (y vestidos) en el restaurante oriental del Resort, esperando los primeros. Gina lleva un vestido negro de los de falda con raja al lado, rollo *femme fatale*. Un tipo de nuestra mesa se queja por tener

que comer con palillos y proclama que se niega a comer pescado crudo. Las mujeres a su alrededor le sonríen comprensivas, pero sus miradas dicen: “poco sofisticado. Este dormirá solo esta noche”.

Después de cenar, caminamos todos en un racimo demasiado perfumado por el paseo marítimo hasta llegar a un club a pie de playa. Dentro los altavoces atruenan música latina. Imposible mantener una conversación. Observo al grupo. Es como ver un documental de animales de La 2. En lugar de “un león se arrastra sigilosamente entre la vegetación y se acerca a una gacela que bebe en la orilla ajena al peligro que le acecha”, la misma voz en off podría decir: “el macho single se acerca a la barra donde la hembra single espera despreocupadamente a que el camarero le sirva otro whiscola”.

Aunque el “perreo” no es lo mío, me lanzo a la pequeña pista. Mi madre siempre lo dice, que soy un “pocavergüenza”. El resto de tipos del grupo no se despegan de la barra, agarrados a ella como náufragos a un madero, por lo que enseguida me encuentro rodeado de las mujeres. Busco con la mirada a Gina. Apartándose el flequillo, me clava los ojos y me clava una sonrisa y me hace un gesto para que baile con ella. Pero no lo hago. Voy a esperar a que sea ella la que venga hacia mí. El juego apenas acaba de comenzar.



Men'sHealth.es

¿Te apuntarías a un cruceo de singles?

Me encantaría, pero no creo que a mí chica le hiciera gracia

26%

Ya lo he hecho.

1%

Sí, pero para "pillar cacho", no para encontrar pareja

37%

Sí, creo que podría encontrar pareja

19%

No, seguro que sólo se apuntan viejas o feas.

17%

Cuida tu actitud, chico

Tú eres un regalo para ella. "Siéntete y actúa como si fueras el premio. Ella puede pensar que eres un poco creído, pero te lo perdonará porque eres muy simpático y le gusta tu punto canalla", vaticina Luna. Y si ella lo saca a relucir, dile "con la forma que me miras, como no voy a ser creído". Actúa como un tío que está acostumbrado a pasárselo bien y a recibir respuestas positivas de las chicas. No intentes

encajar en sus gustos, que ella sepa que no estás ansioso por gustarle. Según Luna, tienes que tener en mente tres pilares básicos:

- 1 | Expresarte de forma que ella pueda conectar y saber que tú eres el premio.
- 2 | Tienes que permitir y fomentar que ella se exprese.
- 3 | Encontrar aquello que la hace especial

y única y, cuando ella se esfuerce por agradarte, premiarla por ello (pedirle el teléfono, darle un beso, un abrazo).

Además de tu actitud, cuida tu aspecto. "Y procura llevar algo que te desmarque de la masa, pero sin llegar a la extravagancia. Por ejemplo, un sombrero, una corbata divertida, un collar o llevar eyeliner.



Plan de embarque

Te presentamos los estilos imprescindibles para una auténtica aventura marítima. Con estos looks de día, tarde y noche tu equipaje será tan ligero como la última.

Primera hora

Por la mañana, toalla y bañador son tus compañeros inseparables. Zambúllate en el agua con las últimas tendencias en baño y tumbate al sol con tus gadgets favoritos.

- 1 Polo SPRINGFIELD, (c.p.v.). 2 Bañador QUIKSILVER, 70€. 3 Sandalias PANAMA JACK, 75€. 4 Auriculares WESC, 81€. 5 MP3 PHILIPS, 4Gb 155,73€. 6 Neceser MUJI, 5€. 7 Gym bag TUMY, 285€. 8 Gafas GIORGIO ARMANI de LOOKVISION, 198€. 9 Reloj D&G, (c.p.v.). 10 Toalla HACKETT, 70€.



Atardecer sobre el mar

Puestas de sol, instantáneas del horizonte y cocktails en el bar. Una bermuda, un polo y náuticos serán el uniforme perfecto para capitanear la conversación.

- 1 Polo PUMA VOLVO, 80€. 2 Bermudas LEVI'S RED TAB, 80€. 3 Cámara digital, SAMSUNG 299€. 4 Bandolera BIKKERMBERGS, (c.p.v.). 5 Náutico PUMA VOLVO, 100€. 6 Gorra LEVI'S ACCESSORIZE, 25€. 7 Reloj POLICE, 190€. 8 Maleta EASTPAK, 170€.



Luz de luna

Cuando el sol se retira, es momento para sacar las mejores armas. Tan cuidados como desenfadados, unos jeans y una blazer serán la mejor baza en tus correrías marítimas.

- 1 Americana MILANO, (c.p.v.). 2 Pulsera SECTOR, (c.p.v.). 3 Reloj MORELLATO, 110€. 4 Zapatilla ASH, 110€. 5 Polo BLAUER, 90€. 6 Tejano CHEVIGNON, 110€.